

LA ANTIGUA PARROQUIA DE CREVILLEN

A TRAVÉS DE LAS VISITAS PASTORALES: 1ª Parte (1605-1691).

Bibiana Candela Oliver.
Doctora en Historia y Archivera Municipal.

RESUMEN

Las visitas pastorales a la antigua iglesia de Nuestra Señora de Belén durante el siglo XVII, constituyen una fuente inapreciable de información para reconstruir la vida eclesiástica de la parroquia, conocer su estado material y espiritual, al tiempo que controlar, por parte de la Iglesia, a la sociedad sacralizada del momento.

PALABRAS CLAVE

Parroquia, Visitas Pastorales, Diócesis.

LAS VISITAS PASTORALES.

Las visitas pastorales a las diócesis ya se realizaban durante la Edad Media, si bien se convirtieron en obligatorias tras el Concilio de Trento (1543-1563), según Decreto de Reforma de la Sesión 24, de fecha 11 de noviembre de 1563, capítulo tercero.

Hasta la creación del obispado de Orihuela en 1564, las tierras del sur del reino de Valencia pertenecían a la diócesis de Cartagena, donde no se ha conservado esta serie documental hasta 1599. Mientras, los libros de Visitas al obispado de Orihuela comienzan en 1594 hasta 1885, siendo la primera realizada “*a la iglesia de la villa de Crevillent*”, la del obispo José Esteve, que si bien no indica el año, ésta probablemente se haría con motivo de la fundación de la parroquia (Bula de Clemente VIII, de 20 de mayo de 1602), hasta un total de once (véase *Tabla 1*).

DESCRIPCIÓN DE LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL.

Las visitas pastorales a las parroquias, entendidas como Casa de Dios, buscaban que éstas mantuvieran la decencia, así como lo necesario para el culto, y seguían siempre el siguiente esquema:

- Ceremonial de la visita
- Visita al Santísimo Sacramento
- Visita de la pila bautismal
- Visita de los libros parroquiales
- Composición de la iglesia: altares y capillas
- Visita a la sacristía
- Visita de las fábricas
- Ordenaciones y mandatos

Poco sabemos del aspecto físico y dimensiones de este templo. Si bien hasta el momento los indicios arqueológicos no nos aportan luz en cuanto a la ubicación del primer templo cristiano sobre lo que fue la antigua mezquita, el proyecto de construcción de la primera Plaza de Abastos (1876) de los crevillentinos afincados en Sevilla, Ignacio y Francisco Morales, cita expresamente que ésta se alzaría sobre el solar de la antigua iglesia:

“Los que suscriben, naturales de esa villa y del comercio de Sevilla, animados del deseo de mejorar las condiciones del pueblo que les vio nacer, proponen a ese municipio construir una plaza de abastos de que carece, en el terreno que ocupaba la arruinada Iglesia de Nuestra Señora de Belén”¹

No menciona las medidas del solar sobre el que se alzaría el edificio del mercado, tan sólo que ésta tendrá treinta metros de largo por veinte de ancho, añadiendo otro detalle que no deja lugar a dudas sobre su ubicación: *“la torre y terreno sobrante del perímetro que ocupaba la Iglesia,*

¹ Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), *Proyecto de construcción de Plaza de Abastos, 1876*, Sig. 1300/9, f. 5 r. Vid. CANDELA OLIVER, B., “El Mercado de abastos de Crevillent”, *Revista Moros y Cristianos 2006*, pp. 222-225.

después de construida la plaza, quedará siempre de propiedad de los proponentes".² Del informe del arquitecto alicantino José Guardiola Picó, se desprende que la puerta principal de entrada estaba orientada al norte, junto a la torre, cuya existencia impedía la construcción de un piso alto, si bien para mejorar el tránsito de los usuarios, se abrirá una puerta orientada a mediodía.

La bula fundacional de la parroquia menciona expresamente la edificación o remodelación de dos casas: "*Edifíquese o marque la Universidad de dicho Lugar a sus expensas, la casa contigua y la edificada junto a la Yglesia*".³

La visita realizada por el obispo Antonio Sánchez de Castellar (1679-1700), corrobora que la parroquia disponía de varias casas, como aparece en la descripción del ceremonial de llegada:

*"aviéndose apeado de la carrosa en las casas de la abbadia, acudió allí el retor y clérigos de dicha iglessia en forma de processión, [...]el baile y justicia y jurados de dicha villa para llevar las varas del palio y baxó de él, fue Su Ilustrísima a la iglesia."*⁴

En la parte exterior había una plaza, muy probablemente con su jardín —elemento característico de las mezquitas musulmanas—, que daba paso al cementerio: "*En transpés la porta de la esglesia, la que hix a la plaça, ay una sepultura de Riuan Sivili e de Alonso Pelillo de Sanz*"⁵, donde se celebraba el mercado semanal desde época musulmana, hasta prácticamente nuestros días.

Siguiendo la estructura de las visitas, el primer lugar al que se dirigía el visitador era el Santísimo Sacramento, lugar donde se consagraba a Cristo, y la pila bautismal.

Así la describe Andrés Balaguer Salvador en la única visita escrita en valenciano:

"E per ser aquella villa de Crevillent de christians nous, descendents de novament convertits, no estava recervant en lo altar el Santíssim Sacrament, e axí immediatement anà Sa Santitat Ilustrísima a visitar la font del batizme, la qual era de pedra blanca e trobà aquella tancada ab clau, ab una cuberta de fusta, e manà obrir aquella e trobà dins una conxa de aram, a on estava el aygua per a el batisme.

² Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), *Proyecto de construcción de Plaza de Abastos*, 1876, Sig. 1300/9, f. 5 v.

³ VILAR, J.B. (1997-1998: 273), "La creación de rectorías en lugares de moriscos de la diócesis de Orihuela por el obispo Josep Esteve, 1597", *Sharq Al-Andalus*, 14-15.

⁴ Archivo Diocesano de Orihuela (ADO), *Libro de Visitas Pastorales*, 1 de julio de 1691, s.f.

⁵ ADO, *Libro de Visitas Pastorales*, 2, 19 de mayo de 1605, s.f.

Item, regonegué axí matex Sa Santitat Ilustrísima una pechina de plata per a batejar.”⁶

Recordemos que la religiosidad de estos cristianos nuevos se reducía al bautismo (que fue forzoso mediante decreto de 1525), el abono de los aranceles, la inscripción en los libros parroquiales y poco más, de ahí que se prestara especial atención a la pila bautismal, con el fin de que estuviera en buen estado y por tanto, en uso.

Altars y capillas.

El recuento de las visitas realizadas a lo largo de todo el Diecisiete, muestra que la antigua iglesia de Nuestra Señora de Belén contaba con un altar mayor y ocho altares o capillas menores, que se van completando con el tiempo, a la vez que cambian algunas de sus advocaciones.

El altar mayor, presidido por la imagen de un Cristo, estaba bajo la advocación de la Natividad y junto a éste, en el lado del evangelio encontramos, ya desde antes de la expulsión morisca, la capilla dedicada a la Virgen del Rosario:

“[...] lo altar major, el qual esta sots invocació de la Nativitat, e lo retavle (sic) es pintat sobre fusta y daurat, nou y molt desent, ab huna figura de la Nativitat de Nostre Senyor Deu Jesuchrist y altres figures pintades al oli. E trobà Sa Santitat en lo altar, una ara gran ab ses tovalles y de damunt de aquelles, uns corporals y altres ornaments, de manera que dit altar estava ab decència.

*Item, visità Sa Santitat Ilustríssima lo altar de Nostra Señora, lo qual està ab costat del altar major, a la part del evangeli, e en la altre i havia dos quadros de llens, los dos de la mare de Deu, los quals servien per retavle y un altre quadro sobre lo altar de Sant Chrucifiu, no's troba ara en lo altar, e tenía un frontal de guadamazil⁷ nou ab una imatge de Nostra Señora del Rosari”.*⁸

Por su parte, en la primera visita de Bernardo Caballero Paredes (1628), se observan ya algunos cambios realizados en las capillas. Las del lado del evangelio están dedicadas a la Virgen del Rosario y San Francisco y en el lado de la Epístola, estaba la capilla del Santo Cristo o Cristo de

⁶ Idem.

⁷ Guadamecí.- cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve.

⁸ Idem.

la Sangre, Nuestra Señora de la Concepción y la capilla de las Almas, las cuales permanecerán durante todo el siglo XVII.

Otras sin embargo, irán cambiando a favor de San Miguel, San Antonio de Padua, San Antonio Abad, San Juan, San Fernando, Nuestra Señora de Belén (junto al púlpito), San Francisco Javier y San Andrés, hasta un total de ocho, si bien había algunas vacías y sin retablo, ni imagen alguna por encontrarse en obras la iglesia.

La Sacristía: ornamentos e imágenes.

Desde la conversión forzosa de los mudéjares al cristianismo en 1525, no es hasta agosto de 1588, cuando se mencionan las primeras obras realizadas en la iglesia. Cuatro meses después comenzaron en la sacristía, según consta en el primer libro de matrimonios,⁹ por lo que ésta se alargó considerablemente en el tiempo o bien, se hizo otra nueva reforma, según se deduce de la anotación fechada en 1691: “*Una echura de un crucifijo de estatura natural, con su cruz guarnecida y cabos dorados, para el altar de la sacristía nueva que se a echo agora.*”

Resultan especialmente detallados los inventarios realizados en esta parte del templo, donde se guardaban casullas, corporales, albas, estandartes, imágenes..., de lo que sólo daremos somera cuenta.

En la primera acta aparece inventariado un palio de seda y algodón brocado o damasquillo,¹⁰ en color blanco y dorado, y en 1667, menciona otro de seda y estambre¹¹ “*con unas hastas que sirven para los dos*”.

El templo tenía nueve bancos para sentarse los feligreses, dos campanas en el campanario, - que sería la torre del antiguo minarete-, y un amplio espejo en la pared sobre unos cajones grandes.

En la sacristía también había algunas imágenes, como un Niño Jesús de loza -vestido de azul-, un San Roque y un Santo Cristo (además de la imagen ubicada en su capilla), que luego se traslada sobre el facistol¹² del coro.

⁹ Archivo Parroquial Nuestra Señora de Belén, *Libro de Matrimonios*, I, f. 27 v.

¹⁰ Tejido de lana o seda, parecido al damasco, pero con menos cuerpo.

¹¹ Hilo formado de las hebras largas del vellón de lana.

Como dato curioso, mencionar entre la gran cantidad de objetos relacionados, un paño negro, una cruz de madera dorada y un féretro utilizados en los entierros.

El Archivo Parroquial.

El Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Belén constituye un verdadero tesoro documental, cuyo primer registro se remonta a 1567, pocos años después de finalizado el Concilio tridentino, el cual fue digitalizado en su totalidad en 2009, por Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís.

El arca de las tres llaves -como se denominaba entonces el archivo- debía ser abierta en presencia del racional (encargado de administrar las cuentas) y los archiveros, bajo pena de excomunión.

Otra cosa muy habitual era sacar los libros y documentos fuera de la parroquia, lo que daba lugar a pérdidas insustituibles, de ahí que gracias al especial interés y celo del obispo, hoy día conservamos este ingente tesoro documental:

*“que de los bienes de la fábrica, haga hazer, a dirección del Retor, un armario o archivo en la sacristía o lugar que mejor estuviere de dicha iglesia. [...] Ordenamos y mandamos, que cierre en dicho archivo todos los libros, autos y papeles de dicha iglesia y que no los saque de ella para ningún ministerio, sin orden y licencia nuestra o de nuestro vicario general, dada por escrito, so pena de excomunión mayor y de tres libras de moneda fina, y si hubiere algo que escribir en dichos libros, lo haga en dicha iglesia y no fuera de ella.”*¹³

Cofradías.

Según el Concilio de Trento, todas las cofradías debían estar adscritas a una parroquia o convento, disponer de una sala para juntas o capítulos y una capilla con altar para la imagen de la advocación de la misma.

Las dos cofradías más antiguas de Crevillent, documentadas hasta el momento, son la Virgen del Rosario y la Mayordomía del Santísimo Sacramento. Sin embargo, la documentación estudiada menciona otras dos, la del Nombre de Jesús y la de la Sangre de Jesús.

¹² Atril grande en que se ponen el libro o libros para cantar en la iglesia y que en el caso del que sirve para el coro, suele tener cuatro caras que permiten colocar varios volúmenes.

¹³ ADO, *Libros de Visitas*, 8, 4 de noviembre de 1667, s.f.

Respecto a la cofradía del Nombre de Jesús, el obispo confirma sus cuentas correspondientes a 1612 hasta 1616, el día de Año Nuevo de 1617, “*el cual hizo la fiesta del año 1616, por ser costumbre que los mayordomos del Nombre de Jesús hacen la fiesta el día de cabo año que acaban la mayordomía*”, para desaparecer, no sabemos la causa, tan sólo dos años después.

La cofradía de la Sangre de Cristo aparece como tal mencionada ya el 31 de agosto de 1619, en la presentación de las cuentas de la Virgen del Rosario contra el párroco Pedro Ricarte y será la que perdure durante toda la centuria.

Cada una de estas tres cofradías, Virgen del Rosario, Mayordomía y Sangre de Cristo, presentaba sus cuentas por separado y disponía de un importante patrimonio material, depositado en un arca de pino.

En relación a la Mayordomía del Santísimo Sacramento, encontramos la primera referencia al Monumento anotada en el inventario de la sacristía realizado por el obispo José Esteve, en torno a la erección de la parroquia, en mayo de 1602: “*un caxó a on se possa el Santíssim Sacrament lo Dijous Sant*”, cuyos primeros gastos para su confección aparecen contabilizados en 1624:

“Item, de manufacturas del Monumento, cuatro libras que ha pagado al resto. Item, ha gastado en papel orypel (sic), clavos augustos y otras cosillas necesarias para hacer el Monumento, una libra, quatro sueldos.”¹⁴

Obviamente, queda demostrada esta devoción existente entre la población, incluso antes de la expulsión morisca, si bien sabemos que la fundación oficial de la cofradía, junto con la aprobación de sus estatutos, no se produjo hasta el 8 de febrero de 1628, por decreto del obispo Andrés Balaguer Salvador, aunque lamentablemente no se han conservado.

La cofradía de la Virgen del Rosario disponía, además de contar con su propio altar e imagen, es la cofradía más antigua de la localidad, fundada el 5 de diciembre de 1610, y contaba con un amplísimo patrimonio: un estandarte, una cruz y una corona de plata y varios vestidos, de lana azul, de lana blanco y de damasco blanco, guarnecidos con galón de oro, una túnica de damasco morado, y uno de tela de flores blancas en nácar, forrado de tafetán, con hilo de plata y oro que vestía en su capilla.

¹⁴ ADO, *Libro de Visitas Pastorales*, 2, s.f.

La imagen vestida portaba joyas de oro, plata y perlas finas y procesionaba los primeros domingos de mes.

Resulta evidente que la Virgen del Rosario era la cofradía más rica y con mayor devoción, y de hecho uno de los mandatos del obispo señala la obligación del párroco, no sólo de fomentarla, sino de rezar el rosario a diario, concediendo cuarenta días de indulgencia, tal y como era costumbre.

Por último, la cofradía de la Sangre de Cristo, en la visita de 3 diciembre de 1628, el obispo ordena que disponga de su propio libro de cuentas para el dinero de las donaciones y tiene su propia capilla, por lo que podemos afirmar que su origen es coetáneo al de las otras dos.

Festividades y tradiciones.

Todas las referencias, documentadas o no, relativas al origen de la Semana Santa de Crevillent se remontan a finales del siglo XVII, si bien no acotan fecha alguna.

Como acabamos de ver, las primeras cofradías no eran pasionales, sin embargo la de la Sangre de Cristo bien pudiera ser la encargada de sacar en procesión la imagen del Cristo Crucificado, aunque no aparece mencionado expresamente.

En 1624, aparte de las referencias al Monumento del Jueves Santo, ya se adquirían palmas para el Domingo de Ramos -cuyo coste ascendía a una libra-, muy probablemente de la vecina localidad de Elche.

Resulta especialmente revelador el inventario realizado por el obispo Antonio Sánchez de Castellar, en mayo de 1682, en el que menciona que el Santísimo era expuesto el Jueves Santo en una urna grande de madera dorada, con sus andas para sacarlo en procesión, posiblemente claustral, tal y como se hace hoy en día.

En este momento Crevillent celebraba ya su Semana Santa y así aparece citado de manera expresa: *“un triángulo con su pie para la Semana Santa.”*

En la última visita realizada en esta centuria, fechada el 1 de julio de 1691, aparecen varias referencias a otras dos imágenes:

“Una echura (sic) de Christo en el Sepulcro para delante del Monumento del Jueves Santo y unas andas para llevarle en procesión el Viernes Santo.”

Una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, con su vestido de tafetán negro y manto de hiladillo.”¹⁵

Con todo, vemos aquí la referencia a las tres primeras imágenes de la Semana Santa de Crevillent: la Virgen de la Soledad, el Cristo del Sepulcro (vinculada a la Mayordomía), que junto con Santo Cristo son el origen de nuestra Semana Mayor.

Aparte de las procesiones pasionales, Crevillent celebraba otras, como la Virgen del Rosario, que salía a la calle cada primer domingo de mes, o San Francisco de Asís, que contaba con capilla propia desde 1628 (de propiedad del señor desde 1654), cuya imagen portaba una diadema de plata, tenía su propio estandarte, peana y unas andas doradas.

Otras fiestas celebradas siguiendo el calendario litúrgico eran, por ejemplo, la Navidad, para la que se preparaba un enramado en el altar mayor en Nochebuena, con un coste de ocho sueldos, además de una imagen del Niño Jesús para su adoración.

Las visitas pastorales a la antigua parroquia de Crevillent durante el siglo XVII, describen perfectamente la transformación que sufrió la antigua mezquita musulmana en templo cristiano, a la vez que muestran el estado material del templo, cuyo objetivo era asegurar el decoro y esplendor del culto divino, tras la reforma del Concilio de Trento.

El análisis de esta fuente documental nos aporta datos, inéditos hasta ahora, de cómo era la religiosidad de los crevillentinos, así como el origen de las principales devociones y tradiciones de nuestra localidad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- GARCÍA HOURCADE, J.J. Y IRIGOYEN LÓPEZ A. (2001-2003), “Notas sobre las visitas pastorales en la diócesis de Cartagena (Edad Moderna)”, *Contrastes. Revista de Historia*, 12, pp. 263-284.
- Idem. (2006), “Las visitas pastorales, una fuente fundamental para la historia de la Iglesia en la Edad Moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, pp. 293-301.
- MAS BELÉN, B. (1995), “Un ejemplo de iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquia de Crevillente (Alicante): 1567-1609”, *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, 1, pp. 41-51.
- PUIG FUENTES, S. (2008), “El templo antiguo”, *Revista Semana Santa-Crevillente*, pp. 280-289.

¹⁵ ADO, *Libro de Visitas Pastorales*, 9, s.f.